

## LA REALIDAD URBANA GRIEGA EN EL EGIPTO TOLEMAICO: PROPUESTA DE CRITERIOS DE DEFINICIÓN

MERCEDES MARTÍN HERNÁNDEZ<sup>1</sup>  
*Universidad de Alcalá*

### RESUMEN

El presente artículo pretende establecer los criterios básicos, que en nuestra opinión, caracterizaron a las ciudades griegas y egipcias en época tolemaica. Con este objetivo analizamos, no sólo el aspecto político-institucional de ciudades helenas como fueron Alejandría, Tolemaida o Náucratis; sino también la compleja conjunción de diversos caracteres que confluyeron en otras ciudades y capitales de noma egipcias, y que configuraron verdaderos núcleos urbanos con instituciones religiosas, culturales y sociales típicamente griegas, a pesar de la ausencia de órganos políticos heredados de época clásica

### ABSTRACT

The present paper aims to establish the basic criteria that characterized Greek and Egyptian cities in Ptolemaic Period. We analyze the political and institutional aspects of Hellenic towns such Alexandria, Ptolemais or Naukratis, as well as the complex combination in other Egyptian cities and some capitals of other diverse characteristics. Although these communities never inherited the political organs created, in continental Greece, during the classical period, they constituted true urban nuclei with religious, cultural, and social institutions which were typically Greek.

El concepto de ciudad en el mundo antiguo sigue siendo uno de los problemas más estudiados a la hora de definir determinados enclaves o asentamientos importantes en un espacio geográfico concreto<sup>2</sup>. Algunos historiadores modernos se han ocupado del tema y han propuesto interesantes teorías sobre las ciudades-estado o *poleis* que alcanzaron su máximo desarrollo en época clásica. Estas ciudades contaron gene-

<sup>1</sup> La realización de este artículo ha sido posible gracias a la concesión de una beca del Programa de Formación de Personal Investigador de la C. A. M. durante el año 2000/2001.

<sup>2</sup> Un valioso acercamiento a esta problemática es el libro editado por Aufrecht, W. E.; Mirau, N. A., Gauley, W., *Urbanism in Antiquity. From Mesopotamia to Crete*, Sheffield, 1997; en el que se abordan algunos de los problemas fundamentales con los que cuenta el historiador moderno sobre el origen y desarrollo del urbanismo en la Antigüedad.

ralmente con tres elementos bien precisos: un territorio definido, una comunidad de ciudadanos, y unos órganos de gobierno democráticos<sup>3</sup>. La opinión generalizada de que, en la segunda mitad del siglo IV a. C., el poder macedonio aniquiló la independencia de las *poleis* griegas tras su victoria en Queronea debe ser matizada. Si bien es cierto que importantes ciudades-estado como Atenas, Esparta o Tebas perdieron su hegemonía inicial, no podemos aceptar la completa desaparición de estas ciudades o *poleis* ya que sus órganos de gobierno siguieron funcionando a pesar del control macedonio al que fueron sometidos.

En época helenística asistimos a un nuevo desarrollo de las *poleis* griegas en las numerosas ciudades que fundó Alejandro en su conquista de Oriente, tarea que continuaron sus sucesores en cada uno de los Reinos Helenísticos que se conformaron a la muerte del conquistador macedonio<sup>4</sup>. Vamos a centrar nuestro estudio en un ámbito peculiar y atípico, como fue el Egipto Tolemaico, donde se desarrollaron toda una serie de fenómenos y realidades particulares, propias de la excepcionalidad misma del país, propiciadas por la convivencia de dos grupos étnicos tan diferentes como fueron el greco-macedonio y el egipcio, con dos culturas y modos de vida muy arraigados en el pasado<sup>5</sup>. Es necesario recordar, llegados a este punto, el importante cambio que se produjo en la concepción de las ciudades estado griegas o *poleis*, a finales del siglo IV a.C., motivado por la aparición de un nuevo tipo de gobierno, la monarquía, que se trasladará a los nuevos reinos helenísticos, entre ellos al Tolemaico. Las instituciones características de estas *poleis* se mantuvieron en esencia, produciéndose un importante cambio propiciado por el control tan exhaustivo que los monarcas ejercieron sobre ellas, y la pérdida de independencia típica de las ciuda-

<sup>3</sup> Vid., *Polis and City-State. An Ancient Concept and its modern equivalent*, Acts of the Copenhagen Polis Centre, ed. M. H. Hansen, Vol. V, Copenhagen, 1998, p. 42-73. En un trabajo más reciente Hansen elabora un completo análisis teórico sobre los distintos elementos que conformaron, en su opinión, el concepto de ciudad-estado, concluyendo acertadamente que algunas de estas ciudades disfrutaron de una autonomía importante pero no necesariamente de una unidad política independiente (Hansen, M. H., "Introduction. The Concepts of the City-State and City-State Culture", en *A Comparative Study of the Thirty City-State Cultures*, ed. M. H. Hansen, Copenhagen, 2000, p. 11-34).

<sup>4</sup> Jones, A. H. M., *The Greek City from Alexander to Justinian*, Oxford, 1940; y Gauthier, Ph., "Les cités hellénistiques", *The Ancient Greek City-State*, Symposium on the occasion of the 250th Anniversary of The Royal Danish Academy of Sciences and Lettres, 1992, Copenhagen, 1993, p. 211-231. Este último historiador asegura acertadamente que, desde un punto de vista cualitativo, el período helenístico no coincidió con el declive de la ciudad (p. 211).

<sup>5</sup> Concretamente sobre la concepción de ciudades en Egipto en época pretolemaica contamos con los estudios de Bietak que abordan el surgimiento de las primeras ciudades en este espacio geográfico concreto. Vid., Bietak, M., "La naissance de la notion de ville dans l'Égypte Ancienne, un acte politique?", *Sociétés Urbaines en Égypte et au Soudan*, *CRIPÉL*, 8, 1986, p. 29-35.

des-estado griegas, pasando de ser estados totalmente independientes a comunidades administradas por funcionarios reales limitados a su vez por la autoridad real<sup>6</sup>. Se produjo, en definitiva, un cambio en el concepto tradicional de la ciudad-estado autónoma e independiente de época clásica que pasó a ser medio gobernada o supeditada a un poder superior acaudillado, en el caso de Egipto, por los soberanos lágidas<sup>7</sup>.

La primera realidad homogénea con la que contamos en Egipto Tolemaico es la existencia de tres ciudades típicamente griegas desde el punto de vista institucional, es decir, ciudades fundadas por griegos y que desarrollaron instituciones al más viejo estilo heleno controladas, eso sí, en todo momento por el poder real<sup>8</sup>. El caso más antiguo conocido, y no por ello menos importante, es el de la ciudad griega de Náucratis actual Kôm Ga'if, desprestigiada y poco valorada por muchos autores al referirse a ciudades griegas egipcias en época helenística<sup>9</sup>. No vamos a entrar en la polémica fundación de la ciudad de Náucratis, posiblemente surgida a raíz de un primitivo asentamiento militar o *stratopedon* en época de Psamético I, y su posterior desarrollo comercial por su privilegiada situación en la rama canópica<sup>10</sup>. Nos interesa abordar la situación de la ciudad en época tolemaica y demostrar cómo no sufrió esa decadencia apuntada por algunos estudiosos<sup>11</sup>.

<sup>6</sup> Sobre los cambios producidos en las ciudades en época helenística en Egipto es interesante el estudio que hace Jouguet, P., *La vie municipale dans l'Égypte romaine*, París, 1968, en su introducción, donde articula su estudio en la creación de circunscripciones territoriales administradas por la autoridad real en municipalidades autónomas.

<sup>7</sup> Cf., Hansen, M. H., *op. cit.*, 1998, p. 82-83.

<sup>8</sup> Además de las tres ciudades que vamos a considerar en nuestro estudio algunos autores han querido ver en otras dos ciudades griegas más, Licópolis, y Hermópolis Magna, el *status* alcanzado por Alejandría. Tolemaida y Náucratis (Lumbroso, G., *Recherches sur l'Économie politique de l'Égypte sous les Lagides*, Turín, 1870, 2ª ed. Amsterdam, 1967, p. 59). En este sentido los estudios más actuales rechazan esta posibilidad ya apuntada en 1904 por Bouché-Leclercq, A., *Histoire des Lagides*, París, 1904, Vol. III, p. 143, n. 1.

<sup>9</sup> La idea del declive de Náucratis es apuntada por autores como Jouguet, P., "Les destinées de l'hellenisme dans l'Égypte Gréco-romaine", *CE*, 19, 1935; *La vie municipale dans l'Égypte romaine*, París, 1968, p. 5; y Boardman, J., *The Greeks Overseas*, Londres, 1980, p. 129-132.

<sup>10</sup> La bibliografía sobre Náucratis es muy abundante, apareciendo desde los años 1884-1885, cuando se iniciaron las primeras excavaciones arqueológicas en el emplazamiento dirigidas por Petrie. Los estudios más recientes son los realizados por el director del "Proyecto Náucratis", iniciado en 1980 por Coulson. En su última monografía, *Ancient Naukratis*, Vol II, Part. I: The Survey at Naukratis, Oxford, 1996, hace un balance histórico actualizado de la historia de la ciudad.

<sup>11</sup> La mayor parte de los trabajos consagrados al estudio de esta ciudad egipcia han sido realizados por helenistas motivados por el testimonio que aporta Heródoto al respecto. En cambio algunos trabajos publicados por la profesora Sevilla Cueva han intentado llenar el vacío existente sobre el aspecto indígena de la ciudad (*vid.*, Sevilla Cueva, C., "Algunas hipótesis sobre la topografía de Per-Meryt, la Náucratis egipcia", *CuPAUAM*, 19, 1992, p. 179-197). La autora además de analizar las fuentes jeroglíficas, arqueológicas referidas a la ciudad, incluye algunos aspectos sobre la urbanización de la ciudad que alcanzó un importante desarrollo en época helenística.

En primer lugar nos llama la atención como Náucratis, a pesar de la escasa documentación que nos ha llegado sobre su historia, se desarrolló siguiendo las pautas marcadas por cualquier ciudad griega, es decir, tenemos constancia de la existencia de un pritaneo y de sus magistrados<sup>12</sup>, denominados con el nombre jonio de τιμοῦχοι; además parece que la ciudad contó, en opinión de Coulson, con un territorio o χώρα adscrita a la ciudad con campos de cultivo independientes que se puede deducir del análisis cerámico en superficie de la zona que rodeó al primitivo emplazamiento griego<sup>13</sup>. Otro aspecto importante es la constatación de que Náucratis emitió su propia moneda independiente antes de la llegada de Alejandro y, con la conquista macedonia, continuó esta dinámica demostrando así la prolongada independencia de la ciudad<sup>14</sup>. Respecto a sus leyes poco sabemos dado que la información que nos ha llegado al respecto es muy escasa y sólo estamos en condiciones de afirmar que se prohibieron los matrimonios mixtos entre griegos y egipcios<sup>15</sup>, en un intento de conservar la pureza de sangre griega. Además, en el siglo II d. C. el emperador Adriano tomó como modelo las leyes naucratitas para aplicarlas a la nueva fundación que creó en Egipto: la ciudad griega de Antinópolis<sup>16</sup>.

Todos estos ejemplos demuestran la aparente independencia de Náucratis como ciudad griega en Egipto. Contamos, en cambio, con otras fuentes que nos informan del control real que recibió la ciudad. Así por ejemplo, un decreto de Tolomeo II Filadelfo, ya citado, regula el cultivo del territorio; y bajo Tolomeo IV Filopátor encontramos un oficial real cuyos deberes estaban definidos en la región de Náucratis<sup>17</sup>.

<sup>12</sup> La referencia a estos magistrados es mencionada por Hermias en Ath., IV, 149 D-150 A = *FGrH*, II, 80-81. Ver además el artículo de Roebuck sobre la organización política de Náucratis: Roebuck, C., "The Organization of Naukratis", *CPh*, 46, 1951, p. 44-52.

<sup>13</sup> Coulson, W. D. E., *op. cit.*, 1996, p. 189. También es significativo la mención del territorio de Náucratis en un documento datado en época de Tolomeo II Filadelfo sobre la producción de plantas oleaginosas (*P. Rev.*, Col. 60, l. 18: "ἐν τῷ Σαίτηι συν Ναυκράτει").

<sup>14</sup> Head, B. V., *Historia Numorum. A Manual of Greek Numismatics*, Oxford, 1911, p. 845. Han aparecido monedas de época de Alejandro y posteriormente de cada uno de los Tolomeos. Flinders Petrie, *Naukratis*, Part. I, 1884-5, Londres, 1986, p. 67-68 hace una primera catalogación de las monedas encontradas en Náucratis.

<sup>15</sup> Wilcken, U., Mitteis, L., *Grundzüge und Chrestomathie der Papyruskunde*, Leipzig-Berlín, 1912, Vol. I, 27, l. 15-25.

<sup>16</sup> Wilcken, U., Mitteis, L., *op. cit.*, 1912, Vol. I, 27.

<sup>17</sup> *OGI*, 89: "οἰκονομος τῶν κατὰ Ναύκρατιν". Algunos autores han observado un fenómeno similar, en época anterior al dominio tolemaico, señalando que la ciudad de Náucratis no fue una polis de pleno derecho al carecer de algunos de los órganos cívicos y militares propios de las poleis manteniéndose bajo dominio faraónico. Como bien ha señalado Hugh Bowden, el hecho de que Heródoto se refiera a Náucratis cómo una polis no significa un status de autonomía característico de las poleis clásicas (Bowden, H., "The Greek Settlement and Sanctuaries at Naukratis: Herodotus and Archaeology", *More Studies in the Ancient Greek Polis*, M. H. Hansen, K. Raaflaub (eds.), Papers from the Copenhagen Polis Centre, 3, Stuttgart, 1996, p. 29-30).

De este modo la importancia de esta ciudad en época tolemaica queda suficientemente destacada. Es cierto que con la fundación de Alejandría la ciudad perdió parte de su exclusividad, pero nunca su importancia como tal. Los Tolomeos favorecieron a la ciudad con el embellecimiento o restauración de santuarios<sup>18</sup>; el emplazamiento siguió siendo un importante puerto, incluso después de la fundación de Alejandría, apareciendo en la documentación como escala necesaria para viajeros desde la capital egipcia a Menfis<sup>19</sup>; una dedicatoria datada en época de Tolomeo XII Auletes nos muestra la existencia de un culto al soberano parejo a la actividad de la vida ciudadana<sup>20</sup>; y una inscripción que nos aporta el nombre de un gimnasiarco, Apolo (...), durante el reinado de Tolomeo IV Filopátor<sup>21</sup>; y por último la gran representación de autores griegos con que contó la ciudad (Filisto, Apolonio, Policarno...) en época tolemaica muestra la actividad intelectual de la ciudad hasta época romana (Queremón, Ateneo, Julio Polux...)

La otra gran ciudad griega que nos encontramos en Egipto es Alejandría, la gran fundación de Alejandro Magno, convertida en capital del Reino Lágida en época de Tolomeo I Soter. Esta ciudad, lejos de ser el prototipo ideal de ciudad griega en el país del Nilo, fue sin lugar a dudas un ejemplo peculiar y atípico en muchos sentidos, y nada tuvo que ver con las ciudades egipcias emplazadas en el país durante milenios. La ciudad contó con una serie de instituciones, que al igual que Náucratis, nos hacen identificarla como una auténtica *polis* griega; la peculiaridad, en cambio, la tenemos desde el momento en que Alejandría fue sede de la corte tolemaica, lo que supuso un control directo real sobre la ciudad que restringía la autonomía potencial de los órganos cívicos<sup>22</sup>. Entre los elementos típicamente griegos con los que contó la

<sup>18</sup> La política de renovación de los Tolomeos, en edificios importantes de Náucratis y otras ciudades de Egipto como justificación y legitimación de la nueva dinastía, es remarcada por Hogarth y corroborada por los trabajos posteriores de Coulson que nos informan de la construcción de una gran estructura de piedra caliza en el Gran Témenos por Tolomeo II Filadelfo (Hogarth, D. G., Lorimer, H. L., Edgar, C. C., "Naukratis, 1903", *JHS*, 25, 1905, p. 105-156; Coulson, W. D. E., Leonard, A., *Cities of the Delta, part. I: Naukratis*, Malibú, 1981, p. 15; y Sevilla Cueva, C., *art. cit.*, 1992, p. 182, n. 5), y un templo de Amón erigido por Tolomeo I Soter evidenciado en algunas inscripciones (Coulson, W. D. E., *op. cit.*, 1996, p. 191). También se ha constatado el aislamiento que sufrieron algunas edificaciones, contra la humedad producida por la cercanía de la capa freática (Hogarth, D. G., "Excavations at Naukratis", *ABSA*, V, 1898-9, p. 37).

<sup>19</sup> *P. Cair. Zen.*, 59192.

<sup>20</sup> Bernard, A., *Le Delta égyptien d'après les textes grecs. I: Les confins libyques*, 4 Vols., París, 1970, p. 777.

<sup>21</sup> Bernard, A., *op. cit.*, 1970, nº 14: "Βασιλέα Πολεμαῖοι θεόν Φιλοπάτορα Ἄπολλο (...) γυμνασίαρχος".

<sup>22</sup> La documentación nos informa en época romana sobre la existencia de una serie de funcionarios que ejercieron el control real sobre la ciudad; *P. Tebt.* 317, menciona un cuerpo de pritanes, y Str., XVII, I, 12 habla de la existencia de un nukterino; *νυκτερινὸς στρατηγός*. Estos ejemplos han hecho pensar a Jones, A. H. M., *The Cities of Eastern Roman Provinces*, Oxford, 1937, 2ª ed. 1971, p. 303; que la existencia de estos cargos puede remontarse a

ciudad tenemos referencia de un cuerpo de ciudadanos o *πολιται*<sup>23</sup> organizado en tribus, demos y fraternías<sup>24</sup>; una serie de magistrados locales como el exégeta, los prítanes, el gimnasiarco, y el tesorero, que tuvieron una continuidad bajo dominio romano<sup>25</sup>. Algo más complejo resulta definir la existencia o no de un Consejo en época tolemaica. Contamos con un importante papiro datado en época de Augusto en el que una embajada de alejandrinos se dirige al emperador con el fin de demostrar las ventajas de la conservación de esta institución en la ciudad<sup>26</sup>. La discusión de los estudiosos se centra en cuándo el Consejo, si existió, pudo haber sido suprimido. La solución más probable apunta a aquella que defiende que Alejandría poseyó este órgano cívico y lo perdió bajo los últimos Tolomeos no recuperándolo hasta el año 200 d. C. cuando Septimio Severo dotó de consejos a todas las capitales de nomo<sup>27</sup>. En cambio sí tenemos constancia de una *gerousia* o Consejo de Ancianos en una inscripción datada a finales del período tolemaico que honra a un tal Licarión, hijo de Numenio, que entre otros cargos fue

---

época tolemaica y tener una continuidad bajo dominio romano. Además tenemos documentación que nos informa sobre edictos legales reales que junto con las leyes cívicas conformaron los tribunales de justicia en Alejandría, con lo que la aparente independencia de esta *polis* fue “más un asunto teórico que práctico”, controlado directamente por la corona y sus magistrados especiales (Fraser, P. M., *Ptolemaic Alexandria*, Oxford, 1972, p. 114-115).

<sup>23</sup> Str., XVII, I, 12.

<sup>24</sup> A diferencia de la organización ateniense los demos y tribus de Alejandría no fueron distritos topográficos sino divisiones administrativas o unidades políticas donde los ciudadanos se inscribían; a pesar de ello los alejandrinos afirmaban que su constitución seguía el modelo ateniense (*vid. P. Oxy.*, 2177, l. 12-14, datado en el siglo III d.C.) *P. Tebt.*, 879, indica que el cuerpo de ciudadanos se dividió en fraternías, y *P. Hib.*, 28, l. 10 y ss, nos informa que Alejandría tuvo cinco tribus, cada una de ellas contenía doce demos y cada demo doce fraternías. Otras referencias importantes sobre la existencia de demos son: *P. Hamb.*, 168, l. 8; *P. Hal.*, I, l. 246-248. Los términos utilizados en los documentos para establecer el *status* de los ciudadanos alejandrinos son debatidos por El-Abadi, M. A. H., “The Alexandrian Citizenship”, *JEA*, 48, 1962, p. 106-123, concluyendo que las diferentes expresiones usadas para los alejandrinos en época tolemaica tardía y romana no indican ninguna distinción legal entre diferentes ciudadanos. Ambos documentos son estudiados por Fraser, P. M., *op. cit.*, 1972, p. 39-41. Un reciente artículo de Clarysse, W., y Swinnen, W., “Notes on some Alexandrian Demotics”, *Alessandria e il Mondo Ellenistico-romano. Studi in Onore di A. Adriani*, Roma, 1983, p. 13-15, completa el estudio de Fraser sobre los demos alejandrinos.

<sup>25</sup> *SB*, 2100: “διοικητὴν καὶ ἐξηγητὴν καὶ ἐπὶ τῆς πόλεως”; *OGI*, 104; *P. Hib.*, 28, l. 42: “πρυτάνεις”; *SB*, 2100: “ἐπὶ τῆς πόλεως καὶ γυμνασίαρχον”, y *APF*, V, n° 7, p. 612: “γυμνασιάρχης τὸ κθ’ L”; *P. Hal.*, I, col XI, l. 245: “οἱ δὲ ταμίαι ἀναγραφοντῶσαν...” *Vid. Str.* XVII, 1, 12; donde se recogen una serie de magistrados que existían ya antes del gobierno de Augusto.

<sup>26</sup> La evidencia documental la encontramos en *PSI*, X, 1160 = Musurillo, H. A., *The Acts of the Pagan Martyrs*, n° 1, Oxford, 1954; *Dio Cass.*, LI, 17; *Hist. Aug. Severus*, 17; *SB*, 3996, 8993.

<sup>27</sup> La discusión sobre la existencia o no de un Consejo en Alejandría es recogida por Jones, A. H. M., *op. cit.*, 1971, p. 473, n. 7, en la que analiza otras posibles fuentes que puedan aportar algo nuevo a esta problemática, y Fraser, P. M., *op. cit.*, 1972, p. 94-95. *SB*, 3996, l. 2; *SB*, 8993, l. 1; hacen referencia a la existencia de un Consejo en Alejandría en época tolemaica.

jefe honorario de los ancianos<sup>28</sup>. En cuanto a la existencia o no de asamblea parece ser que tuvo vigencia pero pudo ser eliminada en el año 145 a.C., por Tolomeo VIII cuando ocupó el trono por segunda vez después de ser expulsado por Tolomeo VI.<sup>29</sup> Una carta datada en el año 258 a.C. nos evidencia la acuñación de moneda propia en Alejandría, y la decisión de Tolomeo II de eliminar toda moneda extranjera del reino obligando a los mercaderes extranjeros a cambiar la suya al llegar a Egipto<sup>30</sup>.

No sólo estos elementos institucionales nos indican la designación de Alejandría como una ciudad griega; ella, mejor que ninguna otra, contó con una población muy heterogénea formada por etnias muy diferentes que la confirieron el papel de ciudad cosmopolita por excelencia de todos los Reinos Helenísticos. La peculiaridad la encontramos en cómo los diferentes grupos de población, greco-macedonios, egipcios, judíos, sirios, fenicios, cretenses... vivieron en una misma ciudad pero mantuvieron formas diferentes de autogobierno<sup>31</sup>. Así por ejemplo sabemos que el colectivo judío (πολίτευμα) dispuso de una organización independiente con sus propias leyes judiciales (Tora), su propio gobernador o *etnarca*<sup>32</sup>, conservaron sus costumbres y sus edificios religiosos disfrutando así de un cierto grado de autonomía dentro de la gran comunidad griega; pero no debemos olvidar que en última instancia el rey fue el único poder legal en el país. De este modo, no es de extrañar que los alejandrinos intentaran preservar la pureza de su sangre ante la va-

<sup>28</sup> SB, 2100: "Λυκαρίωνα Νουμηρίου (...) ἀρχιγέροντα καὶ διοικητὴν (...)". En época tolemaica se tiene constancia de que Tolomeo I Soter instituyó un Consejo de 101 Ancianos elegidos por él en Cirene quedando reflejado en la constitución de la ciudad (SEG, IX, 1, l. 20-25).

<sup>29</sup> Fraser, P. M., *op. cit.*, 1972, p. 95, 97 entiende el fenómeno como una consecuencia del caos constitucional de los últimos años del gobierno tolemaico.

<sup>30</sup> P. Cair. Zen., 59021 = *SelPap.*, n° 409. La carta está escrita por Demetrio, responsable de la ceca alejandrina, a Apolonio, ministro de finanzas de la ciudad.

<sup>31</sup> En el catálogo publicado con ocasión de la exposición celebrada en París sobre Alejandría encontramos un interesante artículo dedicado a la organización de los distintos grupos que concurrieron en esta gran urbe, y que intentaron mantener sus tradiciones que les distinguían del resto de la población (Burkhalter, F., "L'organisation des populations", *La Gloire d'Alexandrie*, París, 1998, p. 105-108). Cf., Bowman, A. K., *Egypt after the Pharaohs 332 BC-AD 642. From Alexander to the Arab conquest*, Oxford, 1990, cap. IV, donde se expone una completa y valiosa visión de la vida social, cultural y económica de la capital egipcia.

<sup>32</sup> Josefo, *AJ*, XIV, 7, 2; establece las funciones del etnarca para administrar la comunidad y se le califica como si fuera un jefe de una ciudad autónoma. Tcherikover, V. A., Fucks, A., *Corpus Papyrorum Judaicarum*, Cambridge, 1957, Vol I, p. 1-48, hace un excelente análisis sobre las comunidades judías en Egipto en época tolemaica en base a la documentación papirológica encontrada; detallando además los asentamientos egipcios que contaron con sinagogas. Los egipcios gozaron igualmente de leyes privadas con sus propios tribunales. Fraser, P. M., *op. cit.*, 1972, p. 54-57, afirma que el *politeuma* de los judíos en Alejandría era como una ciudad autónoma, y que éstos no eran ciudadanos, a menos que se produjera una concesión individual del derecho de ciudadanía.

riedad de grupos étnicos que habitaban la ciudad. Para ello contamos con un papiro, datado en época romana, que nos informa sobre esta práctica, pero es muy probable que la prohibición de matrimonios mixtos se remontara al gobierno lágida tal y como sucedió en la ciudad de Náucratis<sup>33</sup>. Además de esta disposición el Papiro Halle nos aporta una valiosísima información sobre el derecho alejandrino, es decir, sobre una serie de disposiciones legales que regulaban las actividades de los habitantes de la capital<sup>34</sup>.

Por último nos queda señalar que la ciudad dispuso de un territorio adyacente al centro urbano donde se distribuyó principalmente la población egipcia que trabajaba los campos de la *χώρα* para suministrar los alimentos que se demandaban desde Alejandría<sup>35</sup>. Se trataría en definitiva de numerosas explotaciones, ubicadas en las zonas más fértiles de la región y articuladas en torno a pequeñas aldeas, que conformarían la totalidad del territorio de la capital egipcia.

La información que nos ha llegado sobre otra de las ciudades griegas en Egipto, Tolemaida actual Menshiyeh, es bastante completa y clara en lo referente a sus órganos de gobierno. Su peculiaridad estriba en que fue la única ciudad que la dinastía tolemaica, más concretamente Tolomeo I Soter, fundó en Egipto cerca de la antigua Tebas. En esta *polis* volvemos a encontrar lo referido hasta ahora, es decir, la autonomía de Tolemaida queda confirmada por la existencia de un Consejo (Βουλῆ), una Asamblea (ἐκκλησίαι), magistrados anuales, y pritanes (πρυτάνεις)<sup>36</sup>; además su territorio se articuló en la típica división griega de tribus y demos<sup>37</sup>. En cuanto al carácter de su constitución, un pasaje de Estrabón nos habla de que ésta se elaboró a la moda griega, pero no se pudo establecer claramente si se conformó antes de época romana<sup>38</sup>. El grado de su autonomía parece que estuvo limitado en la

<sup>33</sup> P. Gnom., 49: "ἀπελευθέρους Ἀλεξανδρέων οὐκ ἔξον Αἰγυπτίαν γῆμαι" (época romana). Este testimonio contrasta con lo apuntado por Estrabón cuando dice que las gentes de Alejandría (a finales del siglo I a. C.) eran mestizas pero que se acordaban de las costumbres griegas (Str., XVII, 1, 12).

<sup>34</sup> P. Hal., 1, regula lo relativo a acciones de perjurio, a la construcción, demolición de nuevas edificaciones, a los nuevos miembros del ejército; también contiene una carta de Tolomeo II Filadelfo en relación al acantonamiento de tropas, y se mencionan otros asuntos variados como una ley de arrendamiento. En opinión de Fraser, el papiro es un claro ejemplo de las restricciones impuestas a la población como resultado de la condición de Alejandría como capital del reino (Fraser, P. M., *op. cit.*, 1972, p. 110).

<sup>35</sup> P. Tebt., 5, l. 93-98: "ἐν τῇ Ἀλεξανδρέων χώρᾳ", y OGI, 669. Cf., Empereur, J. Y., El-Fattah, A. A., "La campagne alexandrine", *La Glorie d'Alexandrie*, París, 1998, p. 109-110.

<sup>36</sup> Plaumann, G., *Ptolemaïs in Oberägypten*, Leipzig, 1910, p. 4-6; recoge algunas inscripciones que nos relatan los órganos representativos de la ciudad en el siglo III a. C. (OGI, 47-49 y 728). Otros nombres de magistrados conocidos son el estratego (OGI, 743) y el gimnasiarco (SB, 2264).

<sup>37</sup> OGI, 49, l. 14: "(...) αὐτὸν εἰς φυλὴν Πτολεμαίδα καὶ δῆμον Βερενικέα (...)" = *IGENLouvre*, 5, y Plaumann, *op. cit.*, 1910, p. 20-25; donde el autor analiza y completa los nombres de tribus y demos conocidos en la ciudad.

<sup>38</sup> Str., XVII, 813.

línea ya comentada de otras ciudades griegas egipcias y el rey se comunicaba con la ciudad por medio de embajadores; en este sentido una disposición de los Tolomeos ordena que en un futuro los miembros del consejo y de los tribunales de justicia debían ser elegidos de una lista concreta<sup>39</sup>. Un último aspecto a destacar fue la gran actividad cultural con la que contó la ciudad a raíz de la información que nos ha llegado de algunas inscripciones, del siglo III a.C., en la que se mencionan actores, bailarines y otros artistas griegos denominados “τεχνίται οἷς τὸν Διόνυσον”<sup>40</sup>, en estrecha relación con la existencia de un teatro en la ciudad; y el funcionamiento de un gimnasio donde se enseñaría a los jóvenes helenos la esencia y los valores de su cultura<sup>41</sup>.

Por último debemos mencionar otro emplazamiento, excluido de la mayoría de los estudios actuales debido a la escasa información que se ha conservado al respecto, y sobre todo porque hoy en día pocos estudiosos defienden el estatuto de *polis* aplicado a esta ciudad, nos referimos a Paretonio, actual Marsa Matruh. Jones y Jouguet<sup>42</sup> fueron dos de los autores que señalaron la importancia que debió tener esta ciudad, situada en Libia, en épocas anteriores. Una inscripción datada en época de Augusto nos informa sobre una lista de soldados de dos legiones del ejército romano, donde se mencionan hombres de origen egipcio procedentes de Alejandría y Paretonio. Si a esta referencia unimos que en las legiones romanas sólo se aceptaban hombres procedentes de ciudades griegas, Jones concluye, que este emplazamiento debió detentar el rango de ciudad griega en el siglo I d. C.<sup>43</sup>. Además de esta inscripción el autor apunta otro importante documento para defender el *status* griego de la ciudad, nos referimos a la prohibición de matrimonios mixtos entre los habitantes de Paretonio y la población egipcia, al igual que ocurriera en Náucratis y Alejandría<sup>44</sup>.

En realidad no tenemos ninguna referencia sobre la organización política de esta singular ciudad, y mucho menos sobre sus instituciones y órganos de gobierno, que nos ayuden a reconstruir una hipotética

<sup>39</sup> OGIS, 48.

<sup>40</sup> Michel, Ch., *Recueil d'inscriptions grecques*, Bruselas, 1900, Vol. I, n° 1017, 1018 = OGIS, 51, l. 1.

<sup>41</sup> Las menciones a esta institución griega se concretan en: SB, I, 2264, l. 3 (s. I a. C.), y OGIS, 194.

<sup>42</sup> Jones, A. H. M., *op. cit.*, 1971, p. 305-306; Jouguet, P., *op. cit.*, 1968, p. 74, n. 3.

<sup>43</sup> CIL, III, 6627. La realidad documental señalada contrasta con la evidencia arqueológica que nos aporta la ciudad gracias a los trabajos llevados a cabo, en primera instancia, por Bates, O., “Excavations at Marsa Matruh”, *Harvard African Studies*, 8, 1927, p. 128-136; y posteriormente por White, D., “1987 excavations on Bates’ Island, Marsa Matruh, 1987, preliminary report”, *JARCE*, 26, 1989, p. 87-114; donde los hallazgos de material cerámico y estructuras de época helenística son bastantes escasos en comparación con los de época romana. En relación a estos hallazgos *vid.*, White, D., “Marsa Matruh: the resurfacing of ancient Paraetionium and its ongoing reburial”, *Archaeological Research in Roman Egypt, JRA, Supplementary Series*, n° 19, 1996, p. 61-81.

<sup>44</sup> P. *Gnom.*, 57.

vida ciudadana en Paretonio<sup>45</sup>. Lo único que podemos suponer, si aceptamos la teoría de Jouguet y Jones, es que, si la ciudad contó con el *status* de ciudad y disfrutó de los mismos privilegios que el resto de las *poleis* griegas en Egipto, debió contar con toda una serie de instituciones que articularan el desarrollo de la ciudad como tal. En cualquier caso, cualquier teoría que expongamos sobre Paretonio se basa en unos argumentos poco sólidos, consecuencia directa de la falta de información que se ha conservado.

Junto a estas ciudades consideradas hasta ahora, que como hemos visto contaron con unas instituciones políticas teóricamente independientes, hubo en Egipto otras ciudades importantes controladas por el gobierno central y por el estratega del nomo, con un importante desarrollo económico, religioso, político y cultural que las conformaron en auténticas ciudades, a pesar de no poder denominarlas *poleis* desde el punto de vista institucional por sus peculiares características.

En esta nueva categoría de ciudades vamos a considerar en primer lugar a la antigua ciudad egipcia de Menfis, que perdió la capitalidad de Egipto a favor de Alejandría como nueva capital bajo el reinado de Tolomeo I Soter. Este proceso no produjo sin embargo un estrepitoso declive de la ciudad muy al contrario, la ciudad de Menfis, siguió conservando su importancia económica y religiosa rivalizando con el gran desarrollo que adquirieron las ciudades griegas en Egipto. No es de extrañar que la estudiosa Dorothy Thompson, en su magistral estudio sobre la ciudad de Menfis en época tolemaica, determinara claramente y con toda contundencia, que este milenario emplazamiento fue la segunda ciudad más importante en Egipto después de Alejandría<sup>46</sup>. Pero, ¿con qué elementos contó la ciudad para mantener su importancia bajo la dinastía lágida y conservar así un *status* privilegiado durante los tres siglos de dominación griega del país?

Vamos a considerar varios elementos al respecto que definen claramente la importancia de la ciudad como tal. En primer lugar destaca la heterogeneidad de la población residente en la ciudad ya mencionada por Estrabón, que la calificó como una ciudad multirracial<sup>47</sup> desde épocas muy anteriores al gobierno de los Tolomeos. Se ha constatado que la ciudad contó con colectivos importantes de griegos (merce-

<sup>45</sup> Estrabón hace una breve alusión a esta ciudad egipcia (Paraitovnion), indicando la grandeza de su puerto, el otro nombre por el cual se la conoce, Amonia, y la distancia de Paretonio respecto a la capital egipcia (Str., XVII, 1, 14). Cf., Periplo de Pseudo-Escílax, § 107, donde la ciudad aparece mencionada como límite del dominio egipcio; y Diod., I, 31, 2.

<sup>46</sup> Thompson, D. J., *Memphis under the Ptolomies*, Princeton, 1988, p. 3-31, 154; Clarysse, W., "Philadelphia and the Memphites in the Zenon Archive", *Studia Hellenistica*, 24, 1980, p. 101; Wipszycka, E., "The *δωρεά* of Apollonios the Dioeketes in the Memphite Nome", *Klio*, 39, 1961, p. 170.

<sup>47</sup> Str., XVII, 1, 32. De igual modo el cosmopolitismo de la ciudad queda reflejado en PSI, V, 488, l. 9-13; y PSI, 531, al citarse los diferentes distritos de la ciudad.

narios jonios y carios) asentados en el país desde el siglo VI a. C.; de fenicios, sirios, judíos, idumeos<sup>48</sup>, que llegaron a Egipto como comerciantes, conquistadores, prisioneros, refugiados..., que dinamizaron la economía y la sociedad egipcia de la ciudad durante siglos instalando su religión y modos de vida, y desarrollando, como vimos en el caso de los judíos de Alejandría, una organización corporativa o *πολίτευμα*<sup>49</sup>; y con los helenomenfitas, de origen jonio, con una organización corporativa compuesta por *timouchoi*<sup>50</sup>. En Menfis, a diferencia de Náucratis, no se ha encontrado ningún documento que nos informe de la prohibición de contraer matrimonio entre los colectivos ya mencionados y la población egipcia. Muy al contrario parece que la tendencia fue la pérdida progresiva de muchas de sus características étnicas, aspecto que no debió preocupar en exceso a los Tolomeos al tratarse de una ciudad egipcia en la que no se controló el mantenimiento de los rasgos étnicos como ocurrió en Alejandría y Náucratis. Menfis importó a la dinastía siempre y cuando ésta conservara su riqueza económica y que el clero de los templos respaldara la legitimidad de la dinastía lágida.

Por otro lado Menfis contó con elementos claramente definitorios de cualquier ciudad griega importante. Nos referimos a la más que probable existencia de un palacio en época tolemaica donde se alojarían los reyes en sus visitas a la ciudad, sobre todo a partir del reinado de Tolomeo V Epífanes, cuando los reyes macedonios se coronaron con los antiguos ritos egipcios<sup>51</sup>, y donde se habrían establecido las tropas reales y altares destinados al culto de Arsínoe, esposa de Tolomeo II Filadelfo<sup>52</sup>. Además contamos con un documento de extrema importancia que sitúa a la ciudad de Menfis como un centro importante de cultura griega, ante la clara evidencia del funcionamiento de un gimna-

<sup>48</sup> Sobre los diferentes grupos étnicos existentes en Menfis *vid.*, Thompson, D. J., *op. cit.*, 1988, p. 82-105.

<sup>49</sup> *OGIS*, 737; *SB*, 681; donde aparece el grupo de idumeos encargados de la guardia del palacio de Menfis y organizados en *politeuma*.

<sup>50</sup> *UPZ*, 149, l. 16, 37.

<sup>51</sup> Thompson, D. J., *op. cit.*, 1988, p. 16; apunta la posibilidad de que el palacio tolemaico estuviera situado cerca de lo que Petrie identificó como palacio de Apries (s. VI. a. C.), en un área situada al oeste de la ciudad y denominada Kom Tuman, donde se han encontrado restos de edificaciones tolemaicas.

<sup>52</sup> No cabe duda de que la deificación de Arsínoe, la esposa-hermana de Tolomeo II Filadelfo, fue un acto político, encaminado a promover un acercamiento de la población griega de Egipto a la práctica egipcia usual de matrimonio entre hermanos (Fraser, P. M., *op. cit.*, 1972, p. 216-218), y que su culto se extendió rápidamente por todo Egipto, incluso en las ciudades típicamente egipcias como fueron Menfis y Tebas. Concretamente en Menfis, Arsínoe, llegó a ser la consorte de Ptah y la imagen de la reina fue introducida en su templo (*vid.* Quaegebeur, J., "Documents concerning a cult of Arsinoe Philadelphos at Memphis", *JNES*, 30, 1971, p. 239-270; "Ptolémée II en adoration devant Arsinoe II divinisée", *BIFAO*, 69, 1971, p. 191-217; y más recientemente los artículos contenidos en *Le culte du souverain dans l'Égypte Ptolémaïque au III siècle avant notre ère*, Actes du colloque international, Bruxelles, 1995, ed. H. Melaerts, *Studia Hellenistica*, 34, Lovaina, 1998).

sio en la ciudad. Nos referimos a un papiro que nos informa de la petición, de un instructor de educación física, de una veintena de estrígilos, ο ξύστρα, de manufactura sicionia al estar más baratos que en Menfis<sup>53</sup>, aspecto que refleja la gran demanda local que hubo en Menfis de estos utensilios típicos del equipamiento de los jóvenes atletas. En esta línea la profesora Dorothy Thompson apunta la posibilidad de la existencia de un templo dedicado a Heracles asociado posiblemente a un recinto gimnástico<sup>54</sup>.

En el plano económico no cabe duda de que Menfis fue una de las ciudades más activas y dinámicas de Egipto contando con un importante mercado dirigido a la propia ciudad y a la población de los nomos vecinos, sobre todo en el Fayum<sup>55</sup>. En opinión de Willy Clarysse Menfis fue una ciudad donde se podían comprar materiales como bronce, objetos de lujo, ropas, tapices...<sup>56</sup> Además no debemos olvidar la gran actividad que desarrolló el puerto de la ciudad y los trabajos de irrigación, que en época tolemaica, mejoraron las instalaciones existentes. Este gran dinamismo económico no puede entenderse sin el buen funcionamiento de los templos que siguieron siendo importantes centros de producción con sus propios talleres, almacenes y graneros<sup>57</sup>.

Si como hemos visto la importancia de los templos fue decisiva para el buen funcionamiento de la economía menfita, no menos trascendencia debemos conceder al hecho de que esta ciudad fuera el principal centro religioso egipcio contando en todo momento con el patrocinio tolemaico, no teniendo nada que envidiar a la capital Alejandría. En este sentido tenemos constancia de importantes donaciones que hicieron los reyes a los principales templos de la ciudad. Así por ejemplo Diodoro nos informa de la suma pagada por Tolomeo I Soter destinada a sufragar los funerales de Apis<sup>58</sup>, se hicieron grandes donaciones de tierras y ofrendas a los templos<sup>59</sup>, se inició

<sup>53</sup> P. Cair. Zen., III, 59488. En otro papiro, P. Cair. Zen., 59298, se especifica que Paramono era instructor de educación física.

<sup>54</sup> Su teoría se basa en la evidencia dada por P. Corn., I, 85-86: "(...) ἐν τῷ Ἡρακλείῳ γίνεται (...)"; datado en el año 256 a. C.

<sup>55</sup> La importancia económica de la ciudad de Menfis queda reflejada en algunos papiros del archivo de Zenón, ya que Apolonio contó con una importante finca en el nomo menfita, que nos relatan las actividades comerciales que se llevaron a cabo en las tierras de las aldeas de Menfis y en la tejeduría que poseyó Apolonio en el nomo.

<sup>56</sup> Clarysse, W., *art. cit.*, 1980, p. 101.

<sup>57</sup> Un trabajo reciente basado en el estudio de la documentación demótica de la economía de los templos es el desarrollado por Johnson, J. H., "The Role of the Egyptian Priesthood in Ptolemaic Egypt", *Egyptological Studies in Honor of Richard A. Parker*, Londres, 1986, p. 70-84.

<sup>58</sup> Diod., I, 84, 8.

<sup>59</sup> El hecho constatado de mayor significado en este sentido son las generosas donaciones hechas a los templos, por parte de Tolomeo IV Filopátor, después de su victoria en Rafia en el año 217 a. C. (SEG, VIII, 467). También se tiene constancia de la abolición de deudas e impuestos atrasados durante el reinado de Tolomeo V Epifanes (OGIS, 90).

una política activa de reconstrucción y embellecimiento de templos<sup>60</sup>, protección de culto... Pero sin duda el hecho más significativo que convirtió a Menfis en la “verdadera capital de Egipto” fue la coronación de Tolomeo V Epífanes por el sumo sacerdote de Ptah en presencia de los delegados sacerdotales de toda la geografía egipcia<sup>61</sup>. Este importante hecho de propaganda política nos revela claramente los problemas de control real de los monarcas tolemaicos sobre la totalidad del país, que se acentuarán con los últimos reyes macedonios, hasta su conquista por el ejército romano en el año 30 a. C.

Todos estos aspectos, que abarcan el plano económico, socio-político, cultural y religioso, son lo suficientemente relevantes para concluir que Menfis tuvo un destacado papel en la historia del Egipto Tolemaico rivalizando, e incluso eclipsando, a la capital alejandrina, motivo por el cual debemos situar a Menfis en igual o superior condición que Alejandría en algunos momentos decisivos de la historia egipcia. En este sentido es importante la afirmación de Crawford al respecto: “*La sustitución de Alejandría por Menfis desde el año 197 a. C. para los sínodos sacerdotales regulares es una señal del desplazamiento de la balanza de poder*”<sup>62</sup>. De este modo, aunque no desde un punto de vista institucional, Menfis fue una importante ciudad que supo adaptarse a los cambios producidos por la nueva dinastía macedonia, y que debió conservar su vieja denominación egipcia *dmit*<sup>63</sup>, haciendo referencia a su destacada situación para el comercio con Alejandría.

En cuanto al resto de ciudades egipcias no podemos ser tan concluyentes como en el caso de Menfis. Así por ejemplo, la antigua Tebas vio declinar su importancia como consecuencia de la nueva fundación de Tolemaida que concentró los cargos administrativos más importantes del Alto Egipto. En cambio el importante colectivo griego asentado en la ciudad, según un reciente estudio de Willy Clarysse, ocupó igual-

<sup>60</sup> En este período parecen situarse las estatuas del *dromos* principal del Serapeo menfita; en cambio, no hay acuerdo en establecer el monarca que llevó a cabo tal obra (*vid.*, Thompson, D., *op. cit.*, 1988, p. 116, n. 60). Otro ejemplo significativo fue la posible erección de un arquitepe de granito rojo en el gran templo de Ptah por Tolomeo IV Filopátor (Petrie, W. M. F., *Memphis I*, Londres, 1909, p. 14); y la construcción de un pórtico y un muro de caliza en el templo de Anubis por Tolomeo V Epífanes según refleja un cartucho de uno de los pórticos del templo; así como un altar dedicado a Apis (OGIS, 90, 33).

<sup>61</sup> OGIS, 90, 8, l. 46-47: “τὴν τε ἄνω χώραν καὶ τὴν κάτω”.

<sup>62</sup> Crawford, D. J., “Ptolemy, Ptah and Apis in Hellenistic Memphis”, *Studia Hellenistica*, 24, 1980, p. 19.

<sup>63</sup> Redford, D. B., “The Ancient Egyptian City: Figment or Reality?”, *Urbanism in Antiquity. From Mesopotamia to Crete*, Sheffield, 1997, p. 210-220, señala dos términos egipcios diferentes utilizados para designar las antiguas ciudades; así por ejemplo Alejandría aparece mencionada como *Hnw*, que significa “residencia” o principal centro político donde el rey vivió; en el caso de Menfis el término egipcio utilizado es *dmit*, cuyo significado más usual fue el de orilla del río donde los barcos amarraban; en cuanto a Tebas se la denominó *Niwt*, término que indica el carácter urbano de la ciudad,

mente importantes puestos administrativos y militares, además de instituir un gimnasio donde se veneró a dos típicas deidades griegas vinculadas a estos recintos como fueron Hermes y Heracles<sup>64</sup>. En esta ciudad los soberanos lágidas continuaron con la política iniciada por Alejandro y fundaron nuevos templos, embellecieron otros y dispensaron grandes privilegios al clero tebano<sup>65</sup>. Podemos afirmar que la Tebas helenística conservó una importante e intensa vida religiosa y no sorprende que algunos Tolomeos visitaran la ciudad al igual que hicieran con la antigua Menfis<sup>66</sup>.

En Egipto, a diferencia del resto de los reinos helenísticos, se desarrollaron unas entidades urbanas muy numerosas y con características muy peculiares controladas por el poder central, y que respondieron a una clara necesidad de dominio del territorio egipcio por parte de la dinastía macedonia. Nos referimos a las metrópolis (μητρόπολις) o capitales de nomo, que se convirtieron en verdaderos centros administrativos griegos, en un ámbito donde a la mayoría de la población egipcia se incorporó una importante población griega, encargada de organizar y mantener el potencial agrícola de la *cwvra* egipcia tan necesario para afrontar los desmesurados gastos de la corte tolemaica gracias al cobro de elevados impuestos<sup>67</sup>.

Lo que nos ocupa en nuestro estudio es intentar definir si estas metrópolis pueden considerarse o no ciudades, y en caso afirmativo delimitar los criterios que legitimen tal concepto<sup>68</sup>. En primer lugar,

<sup>64</sup> Clarysse, W., "Greeks in Ptolemaic Thebes", *Hundred-Gated Thebes, Acts of a Colloquium on Thebes and the Theban Area in the Graeco-Roman Period*, Lovaina, 1995, p. 1-19, p. 7, n. 17, donde se especifica la documentación relativa a la existencia de un gimnasio en esta ciudad.

<sup>65</sup> Las reparaciones y estructuras más importantes levantadas por los Tolomeos en templos tebanos fueron las siguientes: una gran puerta en el templo de Khonsu (Tolomeo III), un gran pilono levantado delante del templo de Tutmosis III por arquitectos tolemaicos, obras de restauración en el templo de Amón, así como en otros santuarios consagrados a diferentes deidades egipcias. *Vid.* Jequier, G., *Les Temples Ptolémaïques et Romains*, París, 1924, p. 2-3; y los artículos de Vandorpe, K., "City of Many a Gate, Harbour for Many a Rebel", y Golvin, J. C., "Enceintes et portes monumentales des temples de Thèbes à l'époque Ptolémaïque et Romaine", *Hundred-Gated Thebes, Acts of a Colloquium on Thebes and the Theban Area in the Graeco-Roman Period*, Leiden, 1995, p. 203-239 y p. 31-41, donde se recogen todas y cada una de las aportaciones llevadas a cabo por los Tolomeos en Tebas.

<sup>66</sup> Criscuolo, L., "LEpigrafía Greca a Tebe", *Hundred-Gated Thebes, Acts of a Colloquium on Thebes and the Theban Area in the Graeco-Roman Period*, Leiden, 1995, p. 23, n. 14; p. 24, n. 20; discute una posible visita real a Tebas.

<sup>67</sup> En egipcio el término utilizado para denominar estas metrópolis es *Nouit*.

<sup>68</sup> Bingen en su artículo "Le milieu urbain dans la chôra égyptienne à l'époque ptolémaïque", *Proceedings of the XIV International Congress of Papyrologists*, 1975, p. 367-373, intenta definir las diferencias existentes entre metrópoli, aldea y ciudad en el Egipto helenístico, debatiendo la teoría de la no existencia del medio urbano antes del reinado de Augusto, concretada en la oposición metrópoli-aldea de época tolemaica y metrópoli-ciudad con Augusto, fundada sobre todo en la ambigüedad a la hora de definir el término ciudad o *polis* y en la pobreza de las fuentes disponibles. En su estudio concluye que los

atendiendo al plano institucional y administrativo, las capitales de nomo no pueden considerarse auténticas *poleis* griegas al no contar con los órganos cívicos típicamente griegos representativos de estas ciudades anteriormente detallados. Estas entidades territoriales poseyeron una organización administrativa autónoma estando controladas, en todo momento, por funcionarios reales a las órdenes de estrategos<sup>69</sup>.

Pero al margen del ámbito político-institucional, en todos los demás aspectos, estas capitales de nomo conformaron auténticas ciudades<sup>70</sup>, de hecho todas ellas fueron importantes centros económicos, religiosos y administrativos, y controlaron el resto del territorio compuesto por pequeñas aldeas o *χώρα*<sup>71</sup>. Su población se compuso principalmente por inmigrantes griegos, que adoptaron cargos relevantes en la administración y que convirtieron estos emplazamientos en pequeñas ciudades griegas a imagen y semejanza de sus lugares de procedencia, designando, en muchos casos, a estos centros con el término *polis*<sup>72</sup>. De este modo vemos cómo alguna de estas ciudades contaron con edificios tan representativos como los templos dedicados a dioses greco-egipcios como el consagrado a Hermes-Thoth en Hermópolis; el de Serapis en Oxirrínco, que llegó a ser un gran complejo socio-económico con un mercado público donde se pudo desarrollar un activo comercio; en Crocodilópolis-Arsínoe el gran templo de

---

elementos de las futuras metrópolis romanas se crearon en la segunda mitad del período tolemaico resultado de una evolución de las capitales de nomo, medio urbano indiscutible (p. 373), teoría que desarrollamos y compartimos en nuestra exposición.

<sup>69</sup> Sobre las funciones desempeñadas por los estrategos como gobernadores de los nomos *vid.* Jouguet, P., *op. cit.*, 1968, p. 53-54.

<sup>70</sup> En opinión de Jouguet, sólo las metrópolis de los nomos merecieron la denominación de *poleis* (Jouguet, P., *op. cit.*, 1968, p. 46, 48 n. 2). De este modo los papiros encontrados en la *cwvra*+egipcia, el término *polis* es aplicado frecuentemente a las metrópolis, y no a la capital Alejandría. Una diferencia importante la encontramos, en cambio, en la documentación epigráfica donde el término *polis* queda reservado a Náucratis, Alejandría y Tolemaida; y cuando se hace referencia a una capital de nomo se habla de “οι ἀπο τῆς μητροπόλεως καὶ τοῦ νομοῦ”.

<sup>71</sup> Sergio Daris en su artículo “I villaggi dell’Egitto nei papiri greci”, *Egitto e Società Antica*, Atti del Convegno, Turín, 1984, p. 211-231, señala la presencia de dos términos griegos más a la hora de definir los centros menores en Egipto: *ἐποίκιον* y *χώριον*, de los cuales el primero de ellos parece que define, según el autor, un territorio de menor entidad que la *κῶμη*, y el segundo se referiría a estas entidades en época más reciente.

<sup>72</sup> Si analizamos algunos de los nombres de estas metrópolis vemos como muchas de ellas llevan la palabra *polis* junto al nombre principal de la ciudad. Así por ejemplo tenemos: Crocodilópolis (capital del nomo Arsinoíta), Heracleópolis Magna (nomo Heracleopolita), Afroditópolis (nomo Afroditopolita), Hermópolis (nomo Hermopolita), Cinópolis (nomo Cinopolita)... En el artículo de Van’t Dack, E., “Recherches sur les institutions de village en Egypte Ptolémaïque”, *Ptolemaica, Studia Hellenistica*, 7, 1951, p. 5-38; se especifican todas y cada una de las divisiones territoriales egipcias en época helenística; y la forma de identificar cada una de estas capitales de nomo.

Sobek<sup>73</sup>, cuyo culto estuvo muy generalizado por todas las aldeas del nomo Arsinoíta<sup>74</sup>; gimnasios, que se convirtieron en auténticos centros difusores de cultura griega<sup>75</sup>; existieron igualmente oficinas de registro y dependencias municipales para desarrollar las diferentes tareas administrativas del nomo<sup>76</sup>; y ya en época romana se han constatado baños públicos y teatros que posiblemente tuvieron su origen en época tolemaica<sup>77</sup>. Poco más podemos añadir sobre la importancia de las metrópolis en época helenística debido a la escasa información que de ellas nos ha llegado, aspecto que contrasta enormemente con la documentación procedente de los siglos posteriores, sobre todo de tres ciudades importantes, capitales de nomo, como fueron Oxirrínco, Arsínoe y Hermópolis<sup>78</sup>. Como podemos observar los casos elegidos en nuestro estudio de capitales de nomo se refieren sobre todo a ciudades cercanas a la región del Fayum y al propio nomo Arsinoíta aspecto que, como bien apuntó Van't Dack, se puede considerar como "la colonia griega

<sup>73</sup> El nombre original de esta capital de nomo fue Crocodilópolis, en honor al dios local, y después tomará el nombre de Arsínoe en honor a la hermana-esposa de Tolomeo II Filadelfo pasando a denominarse Arsínoe-Crocodilópolis.

<sup>74</sup> Los diferentes nombres con los que veneró al dios cocodrilo en la zona del Fayum son detallados por Crawford, D. J., *Kerkeosiris. An Egyptian Village in the Ptolemaic Period*, Cambridge, 1971, p. 87, n. 41; y Clarysse, W., "Philadelphia and the Memphites in the Zenon archive", *Studia Hellenistica*, 24, 1980, p. 119-121.

<sup>75</sup> Son numerosos los ejemplos de estos recintos que se han constatado en las capitales de nomo egipcias. Destacamos: Crocodilópolis-Arsínoe (*SB*, I, 1569 = *I. Fayoum*, I, 8); Afroditópolis (*SB*, IV, 7746 = *SEG*, VIII, 531); Licópolis (*SB*, V, 8313 = *CIG*, III, 4707)

<sup>76</sup> En los papiros conservados sobre las revueltas egipcias en época lágida se alude insistentemente a las represalias tomadas en contra de funcionarios reales, asentados en capitales de nomo y aldeas, por el desmesurado abuso de poder que ejercieron sobre la población egipcia (*P.Tebt.*, 15), y que se concentraron en dependencias municipales o reales como bien pudieron ser los archivos públicos (γραφείον), graneros (θήσαυροι), bancos (τράπεζα)... *Vid.* Preaux, Cl., "Esquisse d'une histoire des révolutions égyptiennes sous les Lagides", *CE*, 22, 1936, p. 522-552. Sobre estos centros en época romana *vid.* Daris, S., *art. cit.*, 1984, p. 217-219, n. 36. En el siglo I d. C. se tiene constancia de un archivo de estas características en Tebtunis, el artículo dedicado al tema por E. Husselman es un claro ejemplo de cómo debieron funcionar este tipo de edificios administrativos: Husselman, E., "Procedures of the Record Office of Tebtunis in the First Century A.D.", *Proceedings of the XII International Congress of Papyrology*, Toronto, 1970, p. 223-238.

<sup>77</sup> En Oxirrínco se tiene constancia de la existencia de baños públicos *P. Oxy.*, 2718 (año 458 d. C.), al igual que en Hermópolis, *P. Oxy.*, 2719 (s. III d. C.) Arsínoe parece que contó con otros baños tanto en época tolemaica (*SelPap.* II, 269, año 220 a. C.) como en el año 113 d. C. (*SelPap.*, II, 406). En el artículo mencionado de Daris, S., *art. cit.*, 1984, p. 220, se incluyen algunas aldeas egipcias que contaron con este tipo de edificios públicos.

<sup>78</sup> No vamos a profundizar en el estudio de las capitales de nomo en época romana, pero a modo indicativo es importante señalar que entre los años 199-201 Septimio Severo dotó a cada metrópoli de un consejo responsable de la administración financiera además de garantizar la elección de funcionarios municipales; y entre los años 30 y 60 cada metrópoli se dividió en barrios o distritos (ἀμφοδα), administrados por un secretario o ἀμφοδάρχης; además se adquirió un importante desarrollo de la cultura helena organizando concursos literarios, dramáticos, deportivos siguiendo el modelo de las ciudades griegas.

por excelencia de la *chora* egipcia<sup>79</sup>. Esta realidad contrasta enormemente con las regiones del Alto Egipto donde la influencia del elemento egipcio se mantuvo más arraigado durante toda la época helenística, produciéndose rebeliones contra la dinastía macedonia y el gobierno de faraones independientes de origen nubio, síntomas inequívocos de la debilidad del gobierno y claro ejemplo del, ya mencionado, sentimiento nacionalista que pervivía en la población indígena<sup>80</sup>.

Sólo nos queda añadir que de la gran cantidad de aldeas o κώμα que compusieron la *chora* egipcia algunas de ellas alcanzaron tal desarrollo que fácilmente podemos equipararlas con el vigor alcanzado por las capitales de nomo. Un caso excepcional lo conformó la aldea de Filadelfia actual Darb-el-Gerza<sup>81</sup>, situada en el nomo Arsinoíta, que adquirió un importante desarrollo durante el reinado de los primeros Tolomeos, constatado por la existencia de la propia residencia del ministro de finanzas de Tolomeo II, Apolonio<sup>82</sup>, y la introducción del culto real en torno a la deificada Arsinoe que contó con su propio santuario<sup>83</sup>. Este templo no fue el único que se instaló en Filadelfia. Sabemos, gracias a la documentación proporcionada por los archivos de Zenón, que este gran emplazamiento contó con santuarios dedicados a grandes dioses griegos (Zeus, Deméter, Dióscuros), a deidades egipcias (Suchos, Isis), y al culto real como fue el templo consagrado a Tolomeo II y su esposa. A este desarrollo religioso se unió el económico, materializado en las grandes labores de irrigación que se llevaron a cabo en la zona para mejorar la productividad agrícola consiguiendo de este modo una alta producción en viñas, olivos...; y el administrativo concentrando en esta aldea a numerosos funcionarios reales encargados del recaudo de tasas para las arcas estatales. Una vez más el elemento común que se repite en estas zonas colonizadas por griegos fue la implantación de un gimnasio por la población griega allí asentada, lo que nos indica el cuidado que se dispensó para mantener unas formas y modos de vida en un ámbito muy hostil a

<sup>79</sup> Van't Dack, E., "Notes sur les circumscriptions d'origine grecque en Egypte Ptolémaïque", *Ptolemaica, Studia Hellenistica*, 7, 1981, p. 39-59.

<sup>80</sup> Lloyd, A. B., "Nationalist propaganda in Ptolemaic Egypt", *Historia*, 31, 1982, p. 33-35; y más recientemente el trabajo de Mc. Ging, B. C., "Revolt Egyptian Style. Internal Opposition to Ptolemaic Rule", *APF*, 43, 1997, p. 273-314.

<sup>81</sup> El buen conocimiento de esta aldea vino propiciado por el descubrimiento en el año 1915 de unos documentos que formaban parte de los archivos privados de Zenón en donde se recogían toda una serie de contratos, disposiciones, arrendamientos, que afectaban directamente a la explotación de esta aldea, y a los contactos que ésta estableció con otras vecinas. Es por este motivo por lo que el conocimiento de Filadelfia es mucho mayor que cualquier otra aldea egipcia, con lo que no podemos descartar que otras κώμαι alcanzaran un desarrollo similar al suyo.

<sup>82</sup> *P. Lond.*, VII, 1954, l. 2.

<sup>83</sup> *P. Lond.*, VII, 2046, l. 2.

este tipo de prácticas físicas e intelectuales helenas<sup>84</sup>. Además ha quedado constatada la existencia de una estoa, un teatro, y un palacio real reservado a las visitas que los reyes realizaron a Filadelfia<sup>85</sup>. Las excavaciones de la ciudad, que se realizaron entre los años 1908-1909, revelaron una ordenación urbana en cuadrícula característica de las ciudades clásicas, contaron con unos órganos de gobierno, instituciones y magistraturas, claramente definibles, y adquirieron una importancia económica, social y cultural comparable a otras ciudades helenísticas<sup>86</sup>. Todos estos elementos señalados, junto con el gran desarrollo que adquirió Filadelfia, han contribuido especialmente para que Rostovtzeff afirmara "que esta gran aldea llegó a ser casi una ciudad"<sup>87</sup>, añadiríamos griega, resultado de los asentamientos clerúquicos que encontramos alrededor del año 253 a.C., y que infundieron un fuerte carácter heleno a Filadelfia.

Para terminar nuestro análisis debemos aludir brevemente a la existencia de otros establecimientos griegos en Egipto, que no llegaron a ser ciudades como las descritas hasta ahora, pero que desempeñaron un importante papel económico, sobre todo comercial, y que contaron con todo el apoyo dinástico por la posición estratégica que ocuparon. Nos referimos a los puertos comerciales o ἐμπόρια que los Tolomeos ubicaron a lo largo de la costa del Mar Rojo<sup>88</sup> para desarrollar el comercio de la caza de elefantes y de los productos orientales, que a través de una pista por el desierto alcanzaban el Nilo y de allí pasaban a Alejandría<sup>89</sup>. El interés de los monarcas en la potencialidad de la costa del Mar Eritreo fue tan notable, que durante el gobierno de los primeros cuatro Tolomeos, las expediciones a la zona se multiplicaron teniendo como consecuencia la fundación de puertos en la costa africana ya mencionada<sup>90</sup>. En defini-

<sup>84</sup> La documentación que nos refiere la existencia de este recinto en Filadelfia es la siguiente: *BGU*, 1256; *PSI*, 340, 391, 418, 443; *SB*, 6159 (adscripción cronológica dudosa); y *P. Lond.*, VII, 2017.

<sup>85</sup> Las referencias a los templos, palacio real y demás edificios monumentales citados son recogidos por el estudio de Clarysse, W., y Vandorpe, K., *Zenon, un homme d'affaires grec à l'ombre des pyramides*, Lovaina, 1995, p. 50-51; donde analiza las posibles causas de la visita real a la zona del Fayum datada en julio del año 253 a. C.

<sup>86</sup> *Vid.*, Lewis, N., *Greeks in Ptolemaic Egypt*, Oxford, 1986, p. 26; y Clarysse, W., Vandorpe, K., *op. cit.*, 1995, p. 48, donde aparece el plano reticular urbano de Filadelfia.

<sup>87</sup> Rostovtzeff, M., *A Large Estate in Egypt in the Third Century B. C.*, Roma, 1967. La designación de Filadelfia con el término *polis* lo encontramos en *P. Lond.*, VII, 1954, l. 6; y *PSI*, 341, 402.

<sup>88</sup> Entre los establecimientos más importantes destacan Mios Hormos, Filotera, Tolemaida Epiteras y Berenice (Str., XVII, 1, 45).

<sup>89</sup> Las referencias que nos han llegado sobre este comercio en el Mar Eritreo son sobre todo Agatárquides de Cnido, Diodoro, Eratóstenes, Estrabón y Plinio. Consultar la crítica de fuentes que hace Fraser, P. M., *op. cit.*, 1972, p. 173-184; y Burstein, S. M., *Agatharchides of Cnidus. On the Erythraean Sea*, Londres, 1989, p. 1-41.

<sup>90</sup> Las referencias a estos exploradores mandados por la corte son recogidas por Plin, *H. N.*, XXXVII, 108 (menciona un tal Filón); Str., IX, III, 10 (Timóstenes de Rodas); Diod., III, 42 (Aristón); *OGIS*, 30 (habla de un tal Sático); Diod., III, 18 (Simias); y Str., XVI, IV, 13-17 (menciona tres exploradores más que avanzaron hacia el sur).

tiva hemos visto como las realidades urbanas en el Egipto Tolemaico ofrecen un panorama complejo y difícilmente definible debido a la gran diferencia que hubo entre las concepciones griegas y egipcias que afectaron al desarrollo de los diferentes emplazamientos que surgieron o se desarrollaron durante los años de gobierno lágida. Por un lado las *poleis* griegas que, a semejanza de las más típicas *poleis* clásicas, contaron con unos órganos de gobierno, instituciones y magistraturas, claramente definibles, y adquirieron una importancia económica, social y cultural comparable a otras ciudades helenísticas contemporáneas<sup>91</sup>. Basta referir el alto nivel cultural que alcanzó Alejandría, situándose como centro indiscutible de difusión del saber, de grandes espectáculos, espléndidos edificios..., que provocaron la fascinación de antiguos viajeros durante siglos, sentimiento que se prolongará hasta nuestros días. Este esplendor apuntado, exclusivo de la capital, no eclipsó el desarrollo de otros centros griegos importantes que también podemos considerar ciudades, y que fueron las capitales de nomo o metrópolis. En estos ámbitos la población griega allí asentada, encargada del buen funcionamiento de la economía del país, importó sus cultos, prácticas educativas, culturales, y de ocio, convirtiéndose en pequeñas ciudades donde convivieron griegos e importantes colectivos indígenas que confirieron a estos centros un carácter urbano peculiar dentro de la geografía egipcia.

Junto a estas *poleis* griegas nada tuvo que envidiar la vieja capital egipcia, Menfis, que continuó desempeñando un importante papel en la historia del país bajo gobierno tolemaico. Su alto desarrollo religioso, económico y cultural ha quedado sobradamente demostrado, y con su aspecto típicamente egipcio<sup>92</sup>, se equiparó en importancia a las más importantes ciudades griegas del país.

De este modo, el estudio de todos y cada uno de los criterios señalados, no sólo el político-institucional, son de suma importancia para intentar definir diferentes realidades, surgidas en un mismo país durante los siglos de gobierno tolemaico, y que conformaron la singularidad de

<sup>91</sup> Esencialmente consideramos que una *polis* griega fue una comunidad de ciudadanos unidos esencialmente por unos vínculos políticos e institucionales, además de compartir una misma cultura. El mayor o menor grado de independencia del que disfrutaron no influyó en el pleno desarrollo de estas instituciones ciudadanas que fueron ampliamente respetadas por los monarcas helenísticos.

<sup>92</sup> Una de las diferencias importantes entre una ciudad griega y una egipcia, aparte de las ya mencionadas, fue la distribución y configuración de sus calles y casas. Alejandría, y seguramente Tolemaida, contaron con una planificación regular hipodámica, típica de las ciudades griegas en época helenística; al contrario las ciudades egipcias se caracterizaron por la irregularidad y la distribución aleatoria de todo el complejo urbanístico. En este sentido es interesante el trabajo de M. Nowicka, *La Maison Privée dans l'Egypte Ptolemaïque*, Polonia, 1969, donde al referirse a la zona del Fayum apunta la gran influencia que los colonos griegos infundieron a las nuevas construcciones en algunas aldeas, claramente visible en el plano regular de Filadelfia, Tebtunis, Soknopeo Nesos, que conforman dependencias regulares producto de un diseño urbano planificado.

Egipto. Por último debemos resaltar la existencia de unos criterios de jerarquización urbana vinculados a la política del gobierno lágida interesada en mantener unos núcleos urbanos como centros difusores de cultura griega (Alejandría, Tolemaida y Náucratis), en un país fuertemente centralizado por la anterior política faraónica, hecho que motivó la casi nula fundación de ciudades en Egipto a diferencia de los demás Reinos Helenísticos. Los Tolomeos favorecieron la vida ciudadana como expresión de sus ideales griegos, y ciudades egipcias de la talla de Menfis y Tebas contaron con el mecenazgo de la dinastía siempre desde una perspectiva interesada, encaminada a mantener su potencial económico y el apoyo incondicional del clero tan necesarios para la continuidad del gobierno macedonio en Egipto.

#### ABREVIATURAS DE PAPIROS E INSCRIPCIONES:

BGU = Aegyptische Urkunden aus den königlichen Museen zu Berlin  
herausgegeben von der Generalverwaltung.

CIG = Corpus Inscriptionum Graecarum

CIL = Corpus Inscriptionum Latinarum.

I. Fayoum = Recueil des Inscriptions grecques du Fayoum.

IGENLouvre = Inscriptions Grecques d'Égypte et de Nubie au Musée  
du Louvre.

OGIS = Orientis Graeci Inscriptiones Selectae.

P. Cair. Zen. = Catalogue général des Antiquités égyptiennes du Musée  
du Caire, Zenon Papyri.

P. Corn. = Greek Papyri in the Library of Cornell University.

P. Gnom. = Der Gnomon des Idios Logos.

P. Hal. = Dikaionmata. Auszüge aus alexandrinischen Gesetzen und  
Verordnungen in einem Papyrus des philologischen Seminar der  
Universität Halle mit einen Anhang weiterer Papyri derselben  
Sammlung herausgegeben von der Graeca Halensis.

P. Hamb. = Griechische Papyrusurkunde der Hamburger Staats und  
Universitätsbibliothek herausgegeben und erklärt.

P. Hib. = The Hibeh Papyri.

P. Lond. = Greek Papyri in the British Museum.

P. Oxy. = The Oxyrhynchus Papyri.

P. Rev. = Revenue Laws of Ptolemy Philadelphus.

PSI = Papiri greci e latini, pubblicazioni della Società Italiana per la  
ricerca dei papiri greci e latini in Egitto.

P. Tebt. = The Tebtunis Papyri.

SB = Sammelbuch griechischer Urkunden aus Aegypten.

SEG = Supplementum Epigraphicum Graecum.

SelPap = Select Papyri.

UPZ = Urkunden der Ptolemäerzeit.